

# La representación social de la agresividad

(Análisis cualitativo de la novela de Miguel Delibes  
*Las guerras de nuestros antepasados*)

**RESUMEN:** A través del análisis cualitativo de la novela de Miguel Delibes, y mediante la historia de vida del protagonista, se realiza un estudio de la representación social de la agresividad. La agresividad se manifiesta como un componente básico presente tanto en las personas como en las sociedades. La representación social que tenemos de ella configura nuestra personalidad y guía nuestra acción. Se analiza en la novela cómo se va estructurando esta representación social, a través de qué mecanismos y qué funciones sociales, grupales o psicológicas, va a cumplir después.

**PALABRAS CLAVE:** Historia de vida, representación social, agresividad, metodología cualitativa. Análisis de contenido.

**SUMMARY:** Through the qualitative analysis of Miguel Delibes's novel and by means of the story of the main character's life, one is presented with a study of the social representation of aggressiveness. Aggressiveness shows itself to be a basic society characteristic of societies as well as of people. Society's representation of this feature forms our personality and influences our actions. One can analyse in the novel how this social representation is built up, through what mechanisms it is achieved and what social, group or psychological functions it fulfills as a result.  
**KEY WORDS:** Life History, social representation, aggressiveness, qualitative methodology, content analysis.

## 1. NOCIÓN DE REPRESENTACIÓN SOCIAL

La representación social es un concepto a caballo entre la Sociología y la Psicología. Los aspectos relacionados con la Psicología son las formas de pensamiento, la personalidad, la identidad, la afectividad, las conductas y las actitudes. Los aspectos sociológicos son: la cultura, los grupos sociales, los sistemas de valores, el contexto socio-político, histórico, etc. (Moscovici, 1986).

Denisse Jodelet (1986) define la representación social como el conocimiento espontáneo e ingenuo, ese que habitualmente se denomina conocimiento de sentido común. Pensamiento natural, por oposición a científico. Conocimiento que se constituye a partir de nuestras experiencias, de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social. Es un conocimiento socialmente elaborado y compartido.

Por otra parte, toda representación es de algo, posee un contenido, pero también es de alguien, corresponde a un individuo, grupo o clase social. Estas representaciones desempeñan una serie de funciones básicas:

- a) Servir de comunicación en la práctica discursiva cotidiana de los individuos.
- b) Integrar las novedades y construir la realidad mediante la dialéctica entre asimilación y acomodación. De ese modo se transforman las novedades en cono-

cimientos que forman parte del sentido común (lo cual permite mantener lo existente), pero también modificar la realidad tanto interna como externa de los sujetos o de los grupos y reorientarles en su acción.

c) Conformer la identidad individual e intragrupal y dotar de cohesión psíquica al individuo (madurez, unidad de motivación, estilo de vida y forma de percibir el mundo integradamente) que le permita adherirse a una comunidad o grupo social y sentir su pertenencia mediante la posesión de unas representaciones sociales comunes.

d) Conformer las relaciones intergrupales en la medida en que configuran las identidades individuales y grupales y se definen por oposición creando expectativas de conducta distintas. Conformer, también, la acción de los individuos y de los grupos tratando de ajustarse a las expectativas de otros grupos, según el sistema de representaciones sociales compartidas.

e) Dar sentido y significado a las experiencias de las personas por cuanto las representaciones sociales contienen elementos valorativos que describen, clasifican y explican los fenómenos cotidianos, los objetos representados, a las personas, las situaciones y a sí mismos.

## 2. METODOLOGÍA

Existen dos métodos básicos para abordar la realidad social: el cuantitativo que, mediante la observación de muchos casos particulares, pretende determinar características generales y externas de una población, y el cualitativo que, mediante el estudio en profundidad, se interesa por la comprensión y el sentido de hechos, fenómenos, entidades o situaciones.

La metodología que hemos empleado para el estudio de la representación social de la agresividad es cualitativa a través del análisis de contenido de la novela de Miguel Delibes en *Las guerras de nuestros antepasados*. En forma dialogada, esta obra presenta la vida del protagonista, Pacífico Pérez, desde la entrevista en profundidad realizada por el Dr. Burgueño, personaje también de la novela. Valiéndonos de dicha entrevista, trataremos de reconstruir la historia de una vida referida a un contenido temático: la representación social de la agresividad. Abs trayendo su carácter novelesco tomaremos el documento como una reproducción textual de las confidencias y expresiones del protagonista, como una historia de vida (Allport, 1970 y Sarabia 1986), y trataremos de investigar la representación social de la agresividad de este personaje y la de quienes le rodean, esas personas de su entorno familiar, rural. No se trata de dar una imagen psicológica sólo, sino de configurar esa representación social como un producto histórico-cultural.

### 3. LA REPRESENTACIÓN SOCIAL DE LA AGRESIVIDAD

Los acontecimientos narrados en la novela transcurren en la posguerra española, entre los años 39 al 69 aproximadamente, y en una zona rural de Castilla. Se inicia con las notas que el Dr. Burgueño López recoge sobre el protagonista ya ingresado en 1961 en el Sanatorio Psiquiátrico Penitenciario de Navafría y finaliza también con las notas acerca del relato final de su vida en el mismo Sanatorio. La novela abarca dos partes: la primera se refiere a la historia del protagonista en su pueblo natal, desde que nace hasta que mata a un hombre. La segunda relata los acontecimientos en la prisión hasta su muerte.

#### 3.1. *Contexto histórico*

La vida de Pacífico Pérez transcurre en una zona rural castellana de la España de posguerra, cuyas personas están decisivamente influidas por sus experiencias personales en la guerra civil y por los anteriores conflictos bélicos vividos por las generaciones precedentes. Todos los antepasados del protagonista han participado en alguna guerra: la carlista, la de África, la civil, etc. Por ello, el fenómeno de la guerra es considerado por la familia como un hecho natural: «cada hombre tiene una guerra como tiene una mujer», o «a cada hombre le llega su guerra».

Su vida se desenvuelve en Humán del Otero, pequeño pueblo situado en el valle de Humán y pegando a otro pueblo no mayor, Otero. Entre ambos sigue vivo un universo de rivalidad y constantes rencillas que generaban frecuentes cantas, forma habitual de saldar deudas o dirimir conflictos provocados por cualquier motivo: litigios por los pastos o los sembrados, disputas personales que se tornaban en cuestiones de honor colectivo, envidias, comentarios, etc. El nivel cultural que se trasluce es el propio de una zona rural, con una mayoría labradora excepto el párroco, el médico, la guardia civil y el dueño de la cantina y el lugar de reunión. Los familiares tienen una opinión formada que no proviene de medio de comunicación alguno: la T.V. no existe, no se menciona la radio, y tampoco proviene de los periódicos. En palabras de Pacífico: «ellos en políticas nada, ni leer el periódico, que no es que fueran analfabetos, entienda, pero que no les daba por ahí, ya ve». En el pueblo existe una escuela a la que asisten los niños hasta los 13 años, edad en la que o bien se incorporan a las tareas agrícolas, o si desean continuar estudiando deberán emigrar a la capital. Para los del pueblo, la fuente principal de sus conocimientos es la experiencia cotidiana, «la universidad de los pobres».

#### 3.2. *Informaciones que circulan en el medio ambiente*

Las personas masculinas del entorno familiar aparecen siempre descritas co-

mo poseedoras de una agresividad primaria y contundente, haciendo incompatibles la agresividad y la sensibilidad. Todos los familiares masculinos rivalizan en transmitir sus experiencias en la guerra y, para facilitarle la comprensión a Pacífico niño, sus discursos sobre las matanzas en las guerras concluían con rimas infantiles que expresa cómo la guerra, el matar... es un elemento natural más de la vida pero aproximándolo al mundo del niño, como si de un cuento se tratara: «y mi abuela tenía un gato con las orejas de trapo y el culito de papel, ¿quieres que te lo cuente otra vez?».

En este ámbito familiar se muestra una agresividad instintiva y ciega, carente de intencionalidad heroica o patriótica y por lo tanto incuestionable. Tan sólo, el personaje del Tío Paco, es el contrapunto, la persona rara y excepcional, para quien la agresividad es aceptable como hecho pero rechazable. Su disparidad con el resto de la familia es atribuida a cuestiones neurológicas.

Las figuras femeninas son descritas como carentes de agresividad pero, también en parte, como ausentes de este mundo o, al menos, de la toma de decisiones. Se considera la agresividad como un rasgo casi exclusivo de los varones y la sensibilidad la cualidad propia de las mujeres. El resto de las personas del entorno rural asumen la condición agresiva de la naturaleza masculina y la actúan de modo inmediato principalmente en las canteas —siendo un motivo de deshonor el no participar en ellas— o bien a través de la agresión física o verbal. En cuanto a las figuras fuera de su entorno rural, en el Instituto de la capital al que acude Pacífico durante dos años, la agresividad se muestra a través de la competencia intelectual: «Las guerras y las peleas de preguntas, de unos contra otros, para hacerse caer».

En el penal, entre sus compañeros de celda, percibimos dos tipos diferentes: los que provienen de un ambiente rural, pobre e ignorante —el Capullo, el Patita, el Buque— cuya agresividad primaria es inducida por motivos pasionales, y los que provienen de un ambiente culto y urbano, como D. Santiago cuyo delito no es de sangre sino una estafa, y su apodo «El Cerebro» es expresivo de la reflexión, la inteligencia y la cultura. Su agresividad se manifiesta de forma elaborada y sofisticada a través de la explotación abusiva, la organización y dirección del trabajo de todos los compañeros para su servicio y el desentendimiento final de ellos abandonándolos a su suerte adversa.

La representación de la agresividad que tiene la familia y el resto del medio ambiente rural guía la acción de todos y crea una serie de actitudes y expectativas educativas sobre Pacífico: educarlo para ser hombre, hacerle insensible, consultar al médico sobre su extrema sensibilidad, temer por su falta de hombría, considerarlo afeminado, etc. Por ello resuelven forzarlo a hacer la instrucción militar en casa, a esperar y desear una guerra para él y hasta obligarle a vivir la experiencia de matar, como rito iniciático, para ser admitido en el mundo masculino.

Pacífico sólo puede sobrevivir en ese entorno incorporando la violencia, asumiéndola como categoría axial desde la cual se organiza toda la realidad: Los actos se interpretan como buenos o malos dependiendo del mayor o menor valor de la violencia necesaria para llevarlos a cabo, la red de relaciones sociales, económicas y laborales se teje desde esa concepción basal del hombre y, como complemento, se le inculca el temor cerval a no cumplir correctamente con ese papel masculino asignado.

#### 4. ESTRUCTURA DE LA REPRESENTACIÓN SOCIAL DE LA AGRESIVIDAD

Para que podamos hablar propiamente de una representación social y no de meras opiniones, son necesarios dos mecanismos, por un lado la objetivación, es decir, transformarse en un cuerpo teórico, en un conocimiento socialmente compartido, y un anclaje, es decir, integrarse en los individuos, asimilarse y acomodarse a ellos mismos, constituirse en su propia identidad. Y es necesario que dicha representación social se estructure, tome una forma. Dicha estructura se configura en torno a tres ejes:

- La actitud o disposición hacia el objeto representado.
- El tipo, calidad y procedencia de la información que se posee acerca de los objetos representados, y
- El campo de representación o forma de organización en torno a un núcleo figurativo.

En la novela concurren tres actitudes ante la agresividad:

1.<sup>a</sup> Una disposición absolutamente favorable, expresada a través de todos los relatos de guerras en los que se pone gran pasión y goce. La agresividad es admitida como algo instintivo y arraigado en el ser humano. Esta actitud implica, correlativamente, una concepción elemental de la hombría y el ansia de situaciones en las que probarla.

2.<sup>a</sup> Una actitud, que aunque repugna las manifestaciones violentas y crudas de la agresividad, la acepta como inevitable en la especie humana y en la dinámica social.

3.<sup>a</sup> La representada por Pacífico: el sujeto experimenta una resistencia insuperable a actuarla, lo que le impide integrarse en la vida social y le lleva a percibir la sociedad como un lugar indeseable y temido, a anhelar la cárcel, el psiquiátrico y la muerte como medios liberadores.

Las informaciones que se intercambian en la novela y que serán un elemento

crucial en la elaboración de la representación social de la agresividad en Pacífico y en las personas de su entorno social provienen:

1.º De los relatos familiares de experiencias propias, magnificadas como hazañas de guerra. Esto sucede desde que nace. Antes de que tenga posibilidades de integrarse activamente en dichas conversaciones, a lo largo de toda su infancia, adolescencia y juventud.

2.º De la repetición de la experiencia bélica en todas las generaciones anteriores que ha producido un sentido determinista de la violencia como si de una ley natural se tratara.

3.º De las experiencias personales en las canteas con el pueblo vecino como forma de integrarse y de definirse por oposición a los vecinos del otro pueblo.

4.º Del resto de las actividades y comunicaciones, transmisoras todas ellas de la necesidad de la agresividad para los más diversos fines: ganar dinero, luchar por la vida, competir intelectualmente, defenderse de la explotación de otros, etc.

5.º De las experiencias en el centro penitenciario, con los compañeros de prisión, de celda, con los cuidadores, abogados, jueces, médicos, etc.

La forma que toma la representación social como tal va constituyendo su núcleo figurativo a través de una construcción selectiva y de una esquematización y naturalización.

#### *La construcción selectiva*

A lo largo de la novela la agresividad va recorriendo diversas formas expresivas. Desde la forma más primitiva, más arraigada físicamente y materializada en el enfrentamiento cuerpo a cuerpo (clavar bayonetas) pasa a una forma distanciada epidérmicamente (luchas a tiros, canteas) hasta desconectarse por completo de las manifestaciones físicas para tomar una forma más sutil y elaborada, propia de una sociedad más compleja, industrializada y capitalista: competir, ganar dinero, amortizar, rentabilizar, estafar, explotar a otros, etc. Se van así eliminando y enmascarando los elementos menos tolerados de la agresividad: el primitivismo, la violencia física, la sangre y se van acentuando aquellos otros más tolerados y necesarios en una sociedad capitalista. La agresividad se transforma al tiempo que la sociedad pasa de ser rural y agraria a industrializada y mecanizada, en definitiva capitalista.

#### *La esquematización estructurante y la naturalización*

Los personajes de la novela funcionan de acuerdo con un esquema polar de la agresividad: bueno o malo, violencia o pacifismo, delincuente o víctima, colaborador o competidor. La agresividad se esquematiza en dos tipos:

A) La primitiva, descontrolada y unida al lado más animal del ser humano, propia de individuos de «sangre caliente» adoptada por la forma social agraria y emplazada físicamente en los genitales masculinos. Se considera que su origen es biológico y, sus manifestaciones concretas propias de la especie. La imagen de esta agresividad pasional es la del que chilla, golpea y mata..., todo ello con mucha sangre.

B) Y otra agresividad, la controlada y desnaturalizada, propia de personas y sociedades con mayor complejidad mental y cultural. También innata, sin embargo su emplazamiento es el cerebro. Se la considera propia de individuos «con sangre fría» que se guían más por intereses económicos o políticos que por motivos instintivos o pasionales. La imagen de este agresivo es la del que explota, organiza, decide callada y serenamente, sin insultos y sin sangre.

El primer tipo de agresividad se asimila a lo malo, pero también a lo fácil porque no requiere esfuerzo ni control: «matar es fácil, el cuerpo humano es blando...». Es una agresividad, por otro lado, carente de justificación o explicación pues si la referimos al discurso de los participantes en las guerras, éstas no tienen origen: «... las guerras no son, suceden...», tampoco se organizan, «se lían» o «la guerra se arma como se puede armar un nublado, sin saber dónde ni por qué».

La segunda clase de agresividad se manifiesta, como hemos dicho, a través de la competitividad, del trabajo y se asocia al éxito, al dinero y al esfuerzo para ganarlo. El padre de Pacífico fusiona esta agresividad capitalista con aquella otra primitiva: «¿es que trabajas de balde con la exposición que tiene?... Nadie en el mundo echa hoy una mano gratis, Pacífico, has de poner precio... *sangra o te sangrarán*».

Dentro de esta pugna de unos contra otros, la colaboración es la actitud opuesta que sólo se admite esporádicamente, como fenómeno fuera de lo normal. En palabras del tío Paco, «todavía no se ha inventado otra cosa que no sea competir», lo que produce que aquellos que, a pesar de ello, orienten su conducta hacia la actitud colaboradora —caso del protagonista— se automarginan de la sociedad e incluso del grupo de los marginados, salvo que fantasee su cooperación, a costa de dejarse explotar, como sucede a Pacífico en la prisión.

¿Cómo se va a producir esta incorporación de la agresividad en su propio ser?

Pacífico tiene un gran volumen de información sobre la agresividad desde que nace. Se le ha transmitido de la forma más cruda y se le han provocado experiencias configuradoras de forma de pensar, sentir y obrar favorable a la agresividad. Todas estas informaciones se le han presentado asociadas a rimas infantiles o a los esquemas de otras cosas más fácilmente aceptables, como cuando se le narra que tras un bayonetazo «las tripas se comportan como el brotar del agua», o como el abuelo mataba a los moros: «él los tumbaba a docenas, los moros, di-

go, como muñecos, con el pim-pam-pum ese, como de guasa» o «...la bayoneta... un ojalito. Ahora si otra cosa es tu gusto, tú puedes hacer que salte la mierda».

Pero, contrariamente a lo esperado, todo ello configurará una naturaleza sensible, físicamente débil, con dificultad para integrarse con éxito en su medio. Todo ese torrente de agresividad verbal y física generan en Pacífico temor a la agresividad, admiración y afecto hacia las personas controladas, reflexivas y cooperadoras. Pacífico repudiando la violencia va afianzando una personalidad marginada, física y psíquicamente, toda vez que al defraudar las expectativas familiares y sociales configura la autoimagen de fracasado, incapaz para una sociedad violenta y competitiva. Consciente de que no actúa ni siente «como un hombre», cuestiona su propio valor personal, asume culpabilidades que no le corresponden y rehuye todo intento de tomar parte en el orden social y psicológico.

## BIBLIOGRAFÍA

- (1) DELIBES, M., *Las guerras de nuestros antepasados*, Barcelona, Destino, 3.<sup>a</sup> ed., 1988 (or. 1975).
- (2) IBAÑEZ, T., *Las representaciones sociales. Teoría y método*, Barcelona.
- (3) JODELET, D., «La representación social, fenómenos, concepto y teoría», en *Psicología social. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, Barcelona, Paidós, 1986.
- (4) MOSCOVICI, S., *Psicología social II. Pensamiento y vida social*, Barcelona, Paidós, 1986.
- (5) ROCHER, G., *Introducción a la sociología general*, Barcelona, Herder, 1987.
- (6) SARABIA, B., *Documentos Personales e Historias de vida. El análisis de la realidad social. Métodos y Técnicas de Investigación social*, Madrid, Alianza, 1986.
- (7) TORREGROSA, J. y CRESPO, E., *Estudios básicos de psicología social*, Barcelona, Hora, CIS, 1984.

\* Blanca Doménech Delgado: Psicóloga Social y Clínico. Profesora Ayudante de Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos. Universidad de León.

Correspondencia: Avda. Roma, 13, 5.º izda. 24001 León.

\*\* Fecha de recepción: 25-I-93.